

LOS TEXTOS CALENDÁRICOS INSCRITOS EN EL TEMPLO DEL TEPOZTECO

GORDON BROTHERSTON

En un estudio fundamental de hace un siglo, Eduard Seler (1908) elucidó los textos que se encuentran inscritos en el templo-pirámide de Tepoztlán (el "Tepozteco"; Fig. 1), en particular las dos series de paneles que adornan respectivamente las banquetas del interior, a cada lado del pedestal donde se erigía el "ídolo" o estatua del Tepozteco (A), y las banquetas laterales de la antesala (B; Figs.2,7). Su trabajo sigue teniendo valor como el único intento serio de integrar estos textos en el sistema calendárico mesoamericano, todo dentro del contexto inmediato del templo mismo, es decir, de su orientación geo-astronómica y del culto pulquero a Ome Tochtli que se celebraba en él. Además, reproduce copias minuciosas de los paneles que conforman los textos A y B, es decir, los que se encontraban *in situ* en aquel tiempo, más los cuatro que Seler desenterró en el Museo Nacional. Hoy los primeros se ven muy deteriorados, si es que no han desaparecido por completo.¹

Seler sugirió, sin establecer cabalmente, los siguientes conceptos respecto a estos dos textos A y B: *a*) por su disposición e iconografía, los 18 paneles del texto A corresponden de alguna manera a las 18 Fiestas del año; *b*) al mismo tiempo, varios de los 18 glifos del texto A aparentan invocar no tanto las Fiestas como el culto a Ome Tochtli y al propio Tepoztecatl; *c*) aun a primera vista, se pueden apreciar algunos paralelos entre los glifos del texto (A) y los del texto (B).

¹ La versión de los textos A y B que se reproduce en la Figura 2 es la que hizo W. von den Steinen al basarse en los moldes de los paneles que llevó Seler de México a Berlín. Al publicarla en su estudio en 1908, Seler hizo una enumeración de los paneles que el mismo llegó a reconocer como errada. Se han introducido unas ligeras correcciones a resultados de una comparación con las fotos que saqué en 1988 de los paneles todavía *in situ*, las que revelan elementos que son críticas para la interpretación que sigue. Por su parte Whorf (1932) reproduce e interpreta a su manera partes de la estrecha banda superior del texto A, de la cual dice poco Seler. Sobre las orientaciones astronómicas y sidéreo-lunares del templo, véase Sprajc 1997: 272-3.

O.

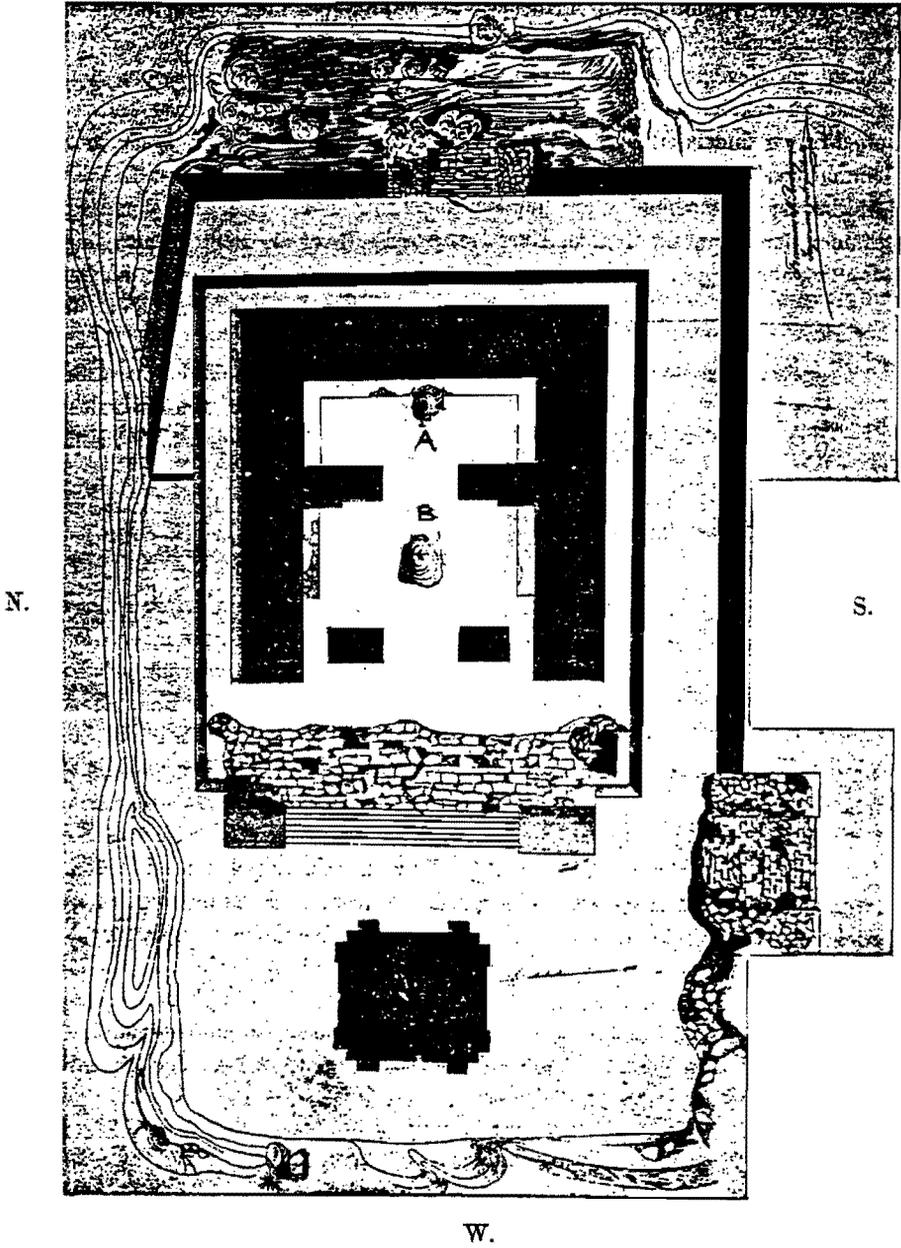
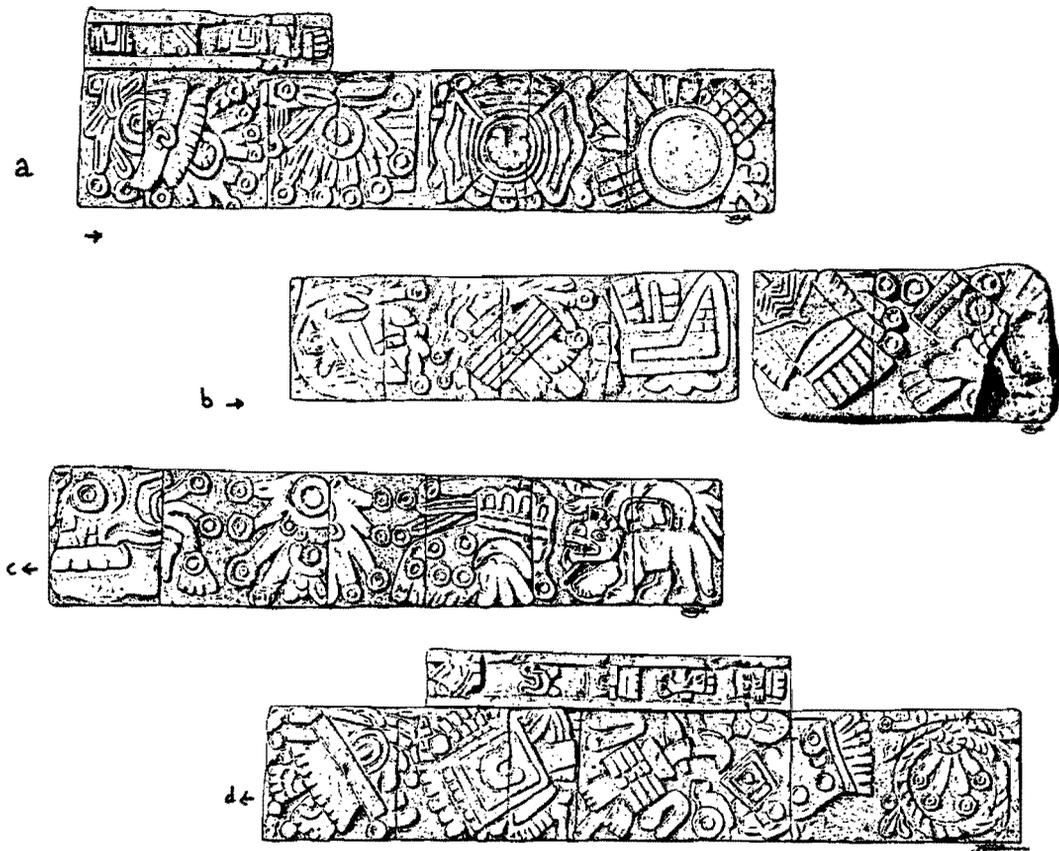


Fig. 1. Plano del templo del Tepozteco hecho por el Ing. F. M. Rodríguez, reproducido en Seler 1908: 495



F2.9 > . . . F1.4] [F2.4 . . . <F1.9	F1.1 Tozoztli	F2.1 Pachti/Teodeca
· b	F1.2 Tozoztli	F2.2 Pachti/Tepeilhuitl
·	F1.3 Toxcatl	F2.3 Quecholli
· a	F1.4 Etzalcualiztli	F2.4 Panquetzaliztli
^	F1.5 Tecuilhuitl	F2.5 Atemoztli
F2.5	F1.6 Tecuilhuitl	F2.6 Tititl
	F1.5	F2.7 Izcalli
	F1.7 Miccailhuitl/Tlaxochimaco	F2.8 Atcahualo/Xilomaniztli
	F1.8 Miccailhuitl/Xocoyle huetzi	F2.9 Tlacaxipehualiztli
	F1.9 Ochpaniztli	

Fig. 2. El texto A, y las 18 Fiestas del año

La presente interpretación de los dos textos del Tepozteco sigue la de Selser, ampliándola con miras a comprobar sus hipótesis centrales.

Las 18 fiestas del año

El ciclo de 18 Fiestas (*in ilhuiuh*) que se celebraban durante el año solar es representado en la tradición de los libros antiguos, por ejemplo, los códices *Borbónico* (p. 23-40) y *Azoyu* (Fig. 3), y tiene su contraparte en las inscripciones jeroglíficas mayas. Varios de los libros de la tradición pos-Cortesiana nos ayudan a entender su significado y la gran variedad de su iconografía (*Magliabechiano* ff. 28-47; *Mexicanus* p. 1-8; *Ríos* ff. 42v-51; "Primeros memoriales o Ms de Tepepulco" ff. 250-253, base del *Códice Florentino* Libro 2). De esta gama de fuentes queda claro que, a pesar de una gran variabilidad iconográfica, el ciclo se divide estructuralmente en mitades que terminan en las Fiestas equinocciales Ochpaniztli y Tlacaxipehualiztli, y en cuartos que terminan en éstas más las Fiestas solsticiales de Panquetzaliztli y Etzalcualiztli (Figs. 2; 3). Además, en cada mitad hay una marcada tendencia a agrupar los glifos en dos, la que refleja formalmente la convención calendárica de tener de Fiestas emparejadas bajo un solo concepto, menores (-tontli) y mayores (huey-), que se extienden hacia los equinoccios (F1.1-F1.9 = 2+2, 2+2+1; F2.1-F2.9 = 2+2, 2+2+1).²

Al identificar los 18 paneles del texto A con las Fiestas del año, Selser sabiamente se fijó tanto en su estructura como en su iconografía. Notó que la dirección de lectura va de occidente a oriente, es decir, de izquierda a derecha por el lado norte y de derecha a izquierda por el lado sur, siendo indicada por los rostros y las posturas de los 9+9 glifos correspondientes. Advirtió que la cara desollada y boquiabierta, de ojos cerrados, que sirve de bisagra entre las dos paredes del lado norte es bien reconocible como la

² Este principio es patente en el caso de las dobles Fiestas Tozoztli, Tecuilhuitl, Micailhuitl y Pachtlí. La división primordial del año en mitades que terminan respectivamente en las fiestas equinocciales Ochpaniztli y Tlacaxipehualiztli se ve en la *Matricula de Tributos* y *Mendoza* f.47; la división en cuartos, indicada por las Fiestas equinocciales más las solsticiales Panquetzaliztli y Etzalcualiztli, se ve en los anales de Tlapa (*Azoyu* 1 verso) y el *Códice de Tlaquiltenango* (Vega 1991; Glass 1964: lám.22). Es esta disposición de las Fiestas, autorizada por textos en escritura indígena, que se sigue en la numeración empleada aquí, de Tozoztli a Ochpaniztli (F1. 1-F1. 9) y de Pachtlí a Tlacaxipehualiztli (F2. 1-F2. 9). Facsímiles y estudios recientes relevantes a las Fiestas aparecen en Anders 1993, Baird 1993, Brotherton 1997b, Quiñones Keber 1995, Reyes 1992, y Vega 1994.

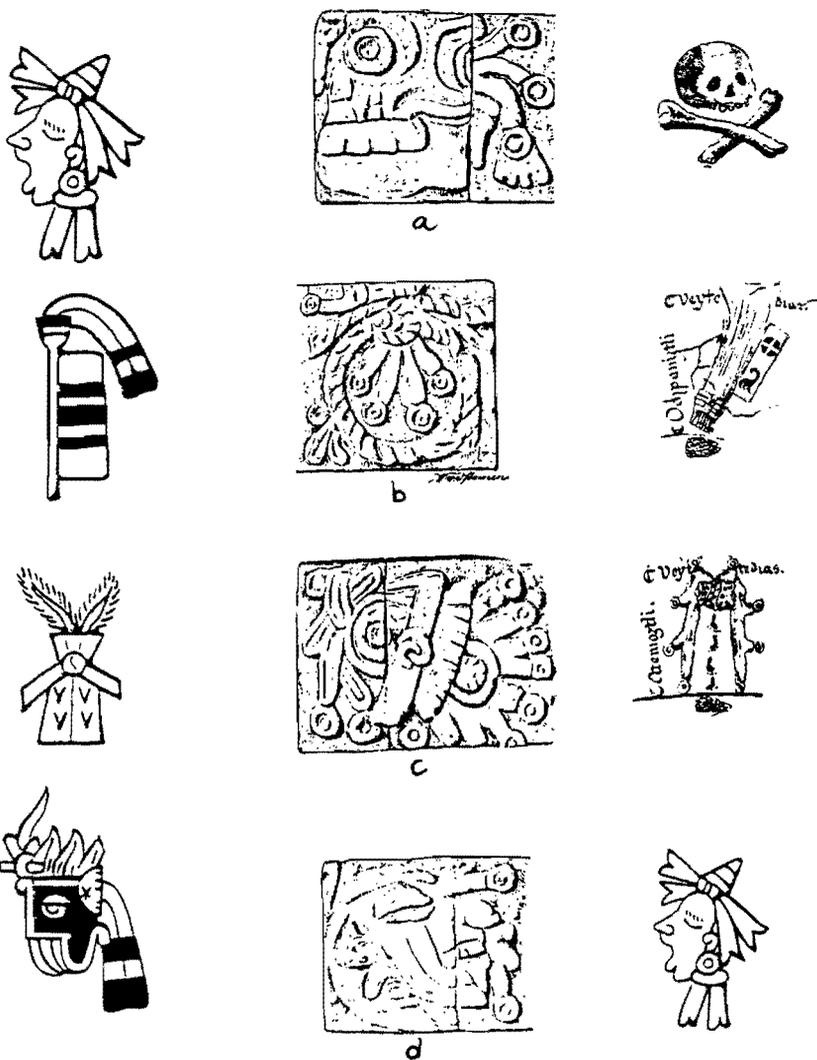


Fig. 3. Los cuartos del año, de abajo para arriba, que terminan en: Etzalcualiztli (F1.4; 80 días) Ochpaniztli (F1.9; 100 días) Panquetzaliztli (F2.4; 80 días) Tlacaxipehualiztli (F2.9; 100 días). *Códice Azoyu 1 verso*

Fig. 4. Glifos de Fiestas a) Huey Miccailhuitl (F1.8); b) Ochpaniztli (F1.9); c) Atemoztli (F2.5); d) Tlacaxipehualiztli (F2.9). Columna derecha: el texto A. Columna izquierda: Rueda Veytía 5 (a); Rueda Boban (b,c; Kubler and Gibson 1951). *Códice Azoyu 1 verso* (d).

de Xipe, y por tanto, como un emblema de la Fiesta equinoccial de Tlacaxipehualiztli. A partir de este solo hecho, las mitades norte y sur del texto total, 9+9 paneles, culminarían respectivamente en Etzalcualiztli y Panquetzaliztli, los solsticios de verano e invierno.

En su revisión magistral de las 18 Fiestas del año mesoamericano, Kubler y Gibson (1951:62-3) comentan esta hipótesis de Seler, expresando sus dudas sobre ella, sin por eso descartarla por completo. Lo curioso es que la apoyan varios detalles que el mismo Seler omitió notar. En cuanto a iconografía, el lado norte empieza con un glifo de agua caída que corresponde perfectamente, como debe, a Atemoztli. En el lado sur, la Fiesta bisagra y equinoccial de Ochpaniztli es indicada si no por la acostumbrada escoba de Tlazoteotl sí por los hilos de tejer y de trenzar de esta diosa, tal como se ve representada en esta Fiesta en *Magliabechiano* y otras fuentes primarias. El panel anterior demuestra un cráneo, lo que es un emblema de Miccailhuitl, la Fiesta de la muerte que efectivamente antecede a Ochpaniztli. Es elocuente el hecho de que, dentro del modelo establecido por Seler, cuatro de los 18 paneles coincidan así con cuatro de las 18 Fiestas (Fig.4).

En cuanto a estructura, además de la división en mitades asegurada por la dirección de los rostros, hay otra en cuartos, que igualmente encaja con el modelo del año especificado en los códices. Esto lo vio Seler; lo que no comentó es que en las banquetas del fondo u orientales, los primeros cuartos de cada mitad, es decir, los 4+4 glifos que denotan las partes del año que corren desde los equinoccios hasta los solsticios, están dispuestos diagonalmente, a diferencia de los otros que son verticales, y por eso se enfrentan en las banquetas orientales como si fuera en el ángulo de una "V", a cada lado del pedestal del ídolo. En otras palabras, los cuartos del ciclo se registran no sólo por la disposición de los paneles en las cuatro banquetas sino por el ángulo de sus respectivos glifos.

In situ, esta disposición de los paneles del Tepozteco también refleja la geografía circundante. La mitad norte sube hacia el solsticio alto y la sierra alta; la mitad sur baja hacia el solsticio bajo y el valle del pueblo.³ Así, los equinoccios se complementan desde los términos sur y norte de la banqueta oriental, hembra y macho, y los solsticios de invierno y verano se enfrentan precisamente en su mitad, a cada lado de la estatua de Tepoztecatl.

³ Sobre la incorporación de cenit y nadir en el esquema de las cuatro direcciones horizontales, véase León-Portilla 1987: 185-205; Brotherton 1997: 120-141.

Estas identificaciones, de iconografía y estructura, prestan un firme apoyo a la primera hipótesis que aventuró Seler e iluminan la lógica básica del texto A, otorgando al templo donde se encuentra inscrito un raro valor arqueológico y literario. El hecho de que el texto total se refiera no sólo a las 18 Fiestas del año sino al culto pulquero a Ome Tochtli y Tepoztecatl aumenta aún más este valor.

El culto a Ome Tochtli

En la primera y más antigua de sus cuatro vidas, Tepoztecatl aparece como un dios fundador (Brotherston 1995a). Trae el hacha (*tepuztli*) con que se corta la viga de la primera casa y ayuda a preparar la primera bebida alcohólica. En la boca espumosa del volcán Chichinautzin, que sigue siendo hoy en día la primera de las mojoneras del municipio de Tepoztlán, hacia el norte, bebe pulque en compañía de Cuatlapanqui, Tliloa, Papaztac y Tzocaca (*Códice Florentino* Libro 10, cap. 29). Estos y otros dioses “de los borrachos” o de Ome Tochtli se describen minuciosamente en las mismas fuentes que las Fiestas, sobre todo el *Ms de Tepepulco* y los códices del grupo Magliabechiano. Traen dos tipos de hacha, adornados de atados blancos, y dos tipos de escudo (redondo y cuadrado) adornados con franjas, y tienen el motivo diagnóstico del *yacameztlí*, es decir, la luna nueva que sirve de nariguera (Fig. 5b, c). Físicamente, el templo del Tepozteco corrobora este detalle lunar puesto que abre hacia occidente (Fig. 1) donde aparece cada mes por primera vez la luna nueva, otorgando un panorama de este horizonte que no tiene el pueblo más abajo. (La asociación entre el “conejo” Ome Tochtli, la luna y el pulque siempre se ha reconocido). En el *Códice Borbónico*, la trecena del *tonalpoualli* dedicada a ellos y al hacedor del pulque Patecatl demuestra los emblemas del atado cuádruple blanco, y del mono, acompañante de los bebedores (Fig. 5a, d) y el Signo con el cual empieza esta trecena (*ce ozomatli*).

Tanto el *Ms de Tepepulco* (ff.258-259v) como el *Códice Magliabechiano* (ff. 49-59) nos informan también sobre cómo y cuándo este culto lunar y pulquero se ejercía durante el curso de las 18 Fiestas del año. Destacan un comienzo para Ome Tochtli en la doble Fiesta de Pachtli, cuando incluso los niños se emborrachaban con pulque, sobre todo en esta parte de lo que hoy es el Estado de Morelos (¿habrá un eslabón etimológico entre Pachtli y Papaztac,



Fig. 5. Los once bebedores: a) la onceava trecena del *tonalpoualli* Ce ozomatli (Uno Mono), con Patecatl, el cielo dividido entre el sol y once estrellas, pulque, olla con cara de mono, y el atado cuádruple (*Borbónico* p.11); b) uno de los Ome Tochtli (*Ms de Tepēpulco*; según Seler 1908); c) Tepoztecatl (*Magliabechiano* f.49); d) el mono que acompaña (*Tudela*, f.37)

que tienen en común el glifo de “heno” o *pachtli?*).⁴ De la primera mitad de Pachtli, *Magliabechiano* dice textualmente: “...y en esta fiesta celebraban otro demonio q se dezia ometuchtli que es el dios de las borracheras” (Boone, 1982: 223). Poco después, en Panquetzaliztli, había otra ceremonia principal, cuando Patecatl preparó un pulque “divino” (*teuoctli*) para los del templo mismo. Finalmente, todos, niños y mujeres consumían un pulque blanco (*tizaocctli*), preparado por Papaztac, en Atlacahualo y en Huey Tozotli. Según estas evidencias, de las fuentes más autorizadas, la temporada anual del pulque era de 11 Fiestas de 20 días y noches en total, y en tiempos de los mexica se extendía desde la doble Fiesta de Pachtli hasta la otra doble Fiesta de Tozotli. Once es el total también que se especifica en estas fuentes para los dioses de Ome Tochtli, a los que se dedicaban las Fiestas del pulque (Riese reconoce “die elf Götter der Trunkenheit”; 1986: 99); es el mediano de los años que necesita para madurarse y morir la planta del maguey; y el mono acompañante de la trecena de Patecatl es el onceavo de los Veinte Signos. La cifra once como tal, y la relación que tiene con el pulque y con el cielo nocturno, son patentes en el *Códice Borbónico* (las once estrellas con Patecatl; Fig. 5a) y en varias otras fuentes.⁵

En el *Códice Magliabechiano*, los once dioses del pulque empiezan con Tepoztecatl y todos menos Patecatl y su consorte Mayauel tienen glifos toponímicos o gentilicios, característica algo insólita en el mundo ritual mesoamericano. Conforman un pequeño distrito propio, centrado en la parte de la Sierra de Tepoztlán que corre desde Chichinautzin hasta Popocatepetl. Por su parte, Tepoztecatl, en otra de sus vidas, se proclama dueño y bautizador de once peñascos propios, guardianes inmediatos de su pueblo, según nos informa el drama náhuatl *Ecaliztli* o *El reto al Tepoztecatl*

⁴ Una pregunta que contesta afirmativamente Maher en su estudio de estos dioses del pulque (1996); Maher también asocia el cráneo cercenado de Pachtli con Cuatlanqui. Véase Nicholson 1991.

⁵ Las series de once en *Cospi* (p. 21-31) y en *Fejérváry* (p.5-10; Fig.8) son analizadas por Nowotny (1961) y la serie en *Magliabechiano* es analizada por Riese (1986: 99). La cifra once rige también el *epacto*, es decir, los días que se añaden a doce lunas para llegar a los 365 del año solar; sobre su significado ritual más amplio, véase Brotherston 1997: 78-82). Los once glifos pintados en la bóveda del Templo 2 de Bonampak, de reconocido importe astral, tiene una disposición parecida entre este y oeste; corroboran en principio la conexión con el cielo nocturno especificada además en el *Popol Vuh*, donde los que construyen la primera casa, de vigas cortadas con sus hachas, se emborrachan para después subir al cielo en forma de la constelación de las Pleiades. También entra como factor en la imagen de Ome Tochtli que se encuentra en Yauhtepec (Nowotny 1961: 36)

(Karttunen y Céspedes 1984) y la *Relación Geográfica de 1580* (Acuña, 1985). Nada de esto impide que hayan existido otros distritos dedicados ellos también al pulque y a Ome Tochtli, por ejemplo, en Cholula, Acolhuacan, Tepepulco y Metztitlan. Pero sí deja un lugar preferido al pueblo del Tepozteco, el dueño del hacha por antonomasia que en su momento recibía devotos hasta de Chiapas y de Guatemala

Los emblemas indicativos de este culto incluyen el propio líquido y efervescencia del pulque, y los ya mencionados atados cuádruples, hachas, escudos, *yacametztlí*, el mono y eventuales topónimos. En los textos del Tepozteco todos pueden leerse, como bien advirtió Seler, directamente, y en parte gracias a cierta ambigüedad visual en los glifos, donde, por ejemplo, una cabeza humana desdobra como la de una hacha, y el líquido puede ser agua o alcohol. Este juego de imágenes, típica del *tlacuilolli* de los códices, tiene su corolario verbal en las adivinanzas y “metáforas” del *Códice Florentino* (libro 6, cap. 42-3), sobre todo en el registro anatómico. En esa fuente leemos como el maguey señala hacia el cielo con su espina o “dedo”, como el “ojo” es un espejo que está en una casa hecha de ramas de pino, y como el hacha entra en el monte con su “lengua” sacada. En el texto A, los emblemas del Tepozteco y los Ome Tochtli se concentran precisamente en la serie de once Fiestas que corre de Pachtli a Tozotztlí cuando, según los códices, más se practicaban los ritos propios del pulque (F2. 1-F1. 2).⁶

Empieza la serie después del equinoccio con el par de “cabezas de hacha” insertos en la doble Fiesta de Pachtli, y abarca primero la subserie de cuatro glifos diagonales de la sección oriental-derecha que va de Pachtli a Panquetzalitztlí (F2. 1-F2. 4; Fig. 2). Estos cuatro glifos resumen y hasta ubican respecto al cuerpo humano, de cabeza a pies, los emblemas que acompañan los bebedores de pulque en el *Magliabechiano*, sobre todo el primer subgrupo de cuatro iniciado por Tepoztecatl mismo (Fig. 5c) y que en esa fuente incluye a éste, Papaztac, Yauhtecatl (del pueblo vecino Yauhtepec, que en Coatzingo tiene su propia inscripción a Ome Tochtli) y Toltecatl. Pasando por Atemoztli, los glifos después del solsticio abundan en líquidos e incluyen la olla efervescente reconocida por Seler como el *ometochtlamiztli* en que se preparaba el pulque. Ven-

⁶ Es posible que la pequeña banda superior del texto A (véase nota 1) haya servido también a distinguir la subsecuencia de once. Gracias a la indudable ambigüedad visual del texto, Seler detectó además en estos mismos glifos evidencias del sacrificio y mutilación corporal, para él ubíquos en el rito mesoamericano.

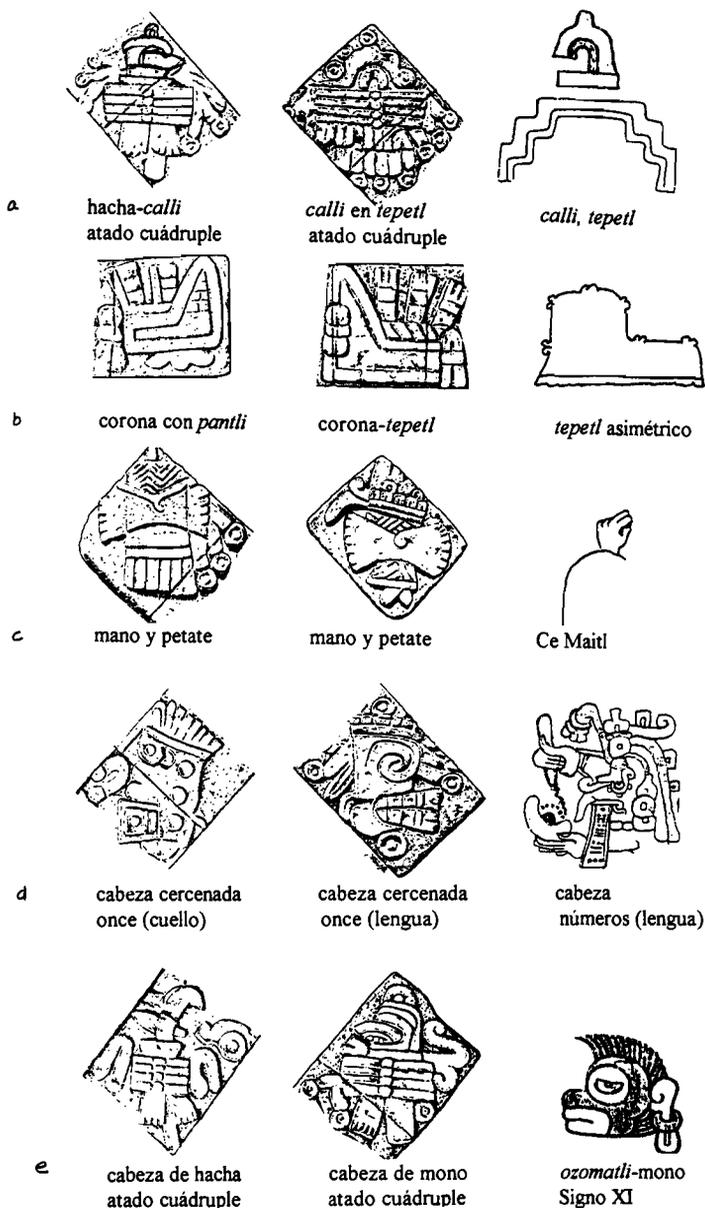


Fig. 6. Paralelos y transformaciones entre el texto A y el texto B.
 Izquierda: texto A: a-c, F1.1-F1.3; d-e, F2.1-2.2. Centro: texto B: cp. Fig. 7.
 Derecha: a, *Fejérváry* p.34, Xochicalco; b, *Viena* p.14; c, Tepoztlan 1996 mural;
 d, *Madrid* p.72; e, *Laud* p.1

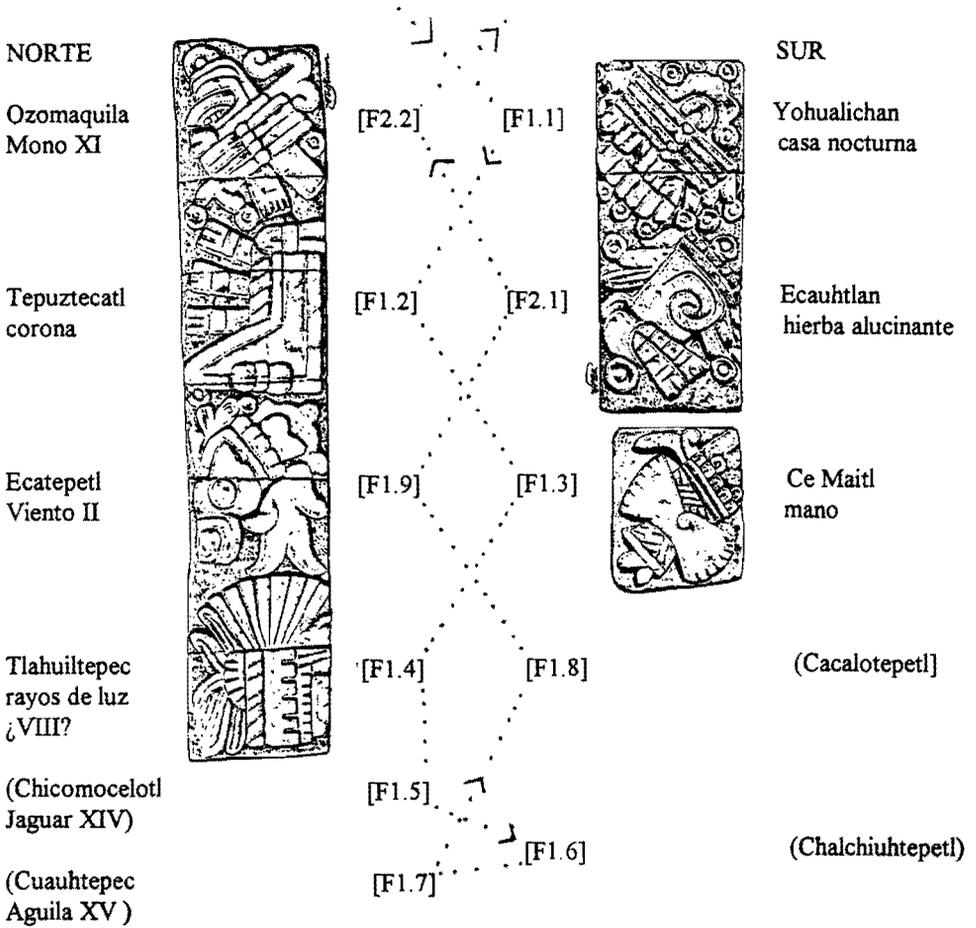


Fig. 7. El texto B, reconstruido según sus antecedentes en el texto A, y con los nombres de los once peñascos de Tepoztlán

cida la Fiesta equinoccial de Tlacaxipehualiztli (F2. 9), la serie termina con el par espléndido de paneles que corresponden a Tozoztli, los que ingeniosamente combinan los motivos del hacha y de la corona con las imágenes arquitectónicas de un templo y de una pirámide-montaña (*tepetl*), que por eso mismo bien podrían pensarse en topónimos, indicativos de la Sierra de Tepoztlán. Esta doble Fiesta Tozoztli también es definida como tal por un par de banderas (*pantli*) que indican sus 20+20 días, después de los cuales se anuncia un final secundario —un pequeño ajuste de tamaño físico— en la serie de paneles.

La serie de once Fiestas pulqueras que así se revelan como intercaladas en las 18 del año entero hasta comentar numéricamente sobre sí misma. Porque, al empezar en Pachtli, la misma hacha de Tepoztecatl tiene inscrito en su cuello (u oreja) el numeral once, expresado con dos barras y un punto, al estilo de los capítulos dedicados a los once en los libros rituales (Fig. 6d; 8). Además, el elemento diagonal del atado cuádruple, ausente de todo el resto del ciclo, ocupa simétricamente tanto la primera doble Fiesta Pachtli como la última doble Fiesta Tozoztli (Fig. 6a, e).

La intercalación, en el año de 18 Fiestas, de las once de los once del culto a Ome Tochtli, sospechada ya en la segunda hipótesis de Selser, constituye otra comprobación de la potencialidad de los textos inscritos en el templo del Tepozteco. Mediante glifos, ángulo, formato y disposición física, ejemplifica y coordina los datos sobre los once proporcionados por el *Códice Magliabechiano* y el *Ms de Tepepulco*, y nos remonta a textos contemporáneos con él, en los libros precortesianos, que tratan el mismo tema.

Los once y la trenza del texto B

La tercera hipótesis de Selser propone la reiteración parcial y modificada, del texto A en el texto B, lo que es aparente en principio aun a primera vista, a pesar de los daños sufridos por éste. Temporalmente la derivación se constata como tal en términos de una progresión, dentro del templo, del este al oeste. Gracias al concepto del año desarrollado hasta ahora y su parte en él del culto pulquero, podemos describir y enumerar esta reiteración con alguna exactitud.

Primero, la dualidad del texto A, de 9+9 paneles, lleva aquí en el texto B a una separación física en series paralelas, en las banquetas norte y sur, sin intermediario concreto (Fig. 7). A juzgar por

los restos materiales, cada banqueta habrá tenido cinco o seis paneles y glifos, de los cuales Selser vio sólo tres o cuatro. Sobresale el hecho de que el glifo inicial de cada lado tiene el mismo elemento iconográfico, hacha con atado cuádruple, que tienen las Fiestas dobles con que empieza y termina la serie de once en el texto A, Pachtli y Tozoztli, sur y norte (Fig. 6a, e). Esta coincidencia, elocuente y única aunque no reconocida plenamente por Selser, es clave para la interpretación del texto B.⁷ El hacha de Tozoztli, al norte en A (F1. 1), cuya cabeza intima el tejado de una casa, reaparece en la banqueta sur del texto B, en un glifo abiertamente toponímico, que también mira hacia la derecha. El hacha de Pachtli, al sur en A (F2. 2), que intima una cabeza u oreja humana, reaparece en la banqueta norte del texto B, modificada en toda una cara que también mira hacia la izquierda y que tiene las mismas volutas gruesas detrás.

Al pasar así de sur a norte y de norte a sur, el elemento del atado cuádruple establece el principio de la lectura del texto B, que continúa entrecruzándose. Porque los glifos puestos al lado de los con atado en los extremos orientales de las banquetas, al derivarse también del texto A, acompañan aquí a su contraparte: es decir, el otro glifo de la doble Fiesta Pachtli en A (F2. 1), la cabeza humana, sigue al topónimo de Tozoztli en B, mientras el otro glifo de la doble Fiesta Tozoztli en A (F1. 2), el *tepetl*, sigue al hacha-mono de Pachtli en B. Y así sucesivamente: el tercer glifo (sur, repuesto por Selser) y el cuarto (norte) exhiben características que recuerdan apropiadamente las de Toxcatl y Etzalcualiztli en A: un motivo de petate y pulgar (Fig. 6c), y una cabeza cuadrada y radiante. El único glifo restante de B, el que correspondiera a Ochpaniztli, tiene la forma gemela y masculina de aquella Fiesta equinoccial constatada en el *Magliabechiano* y en el *Tudela* (f. 13), a la cual añade atisbos de viento, venado y dientes.

Sobre esta base, la única manera de producir para el texto B una lectura continua que obedezca la secuencia de las Fiestas es la siguiente (Fig. 7): empezar con Tozoztontli en el lado sur, pasar a Huey Tozoztli en el norte, para llegar a Toxcatl (sur) y Etzalcualiztli (norte) y seguir así hasta volver y pasar por Ochpaniztli (norte) para terminar con Pachtontli (sur) y Huey Pachtli (norte). En sí,

⁷ Reconociendo el parentesco entre ciertos glifos de los textos A y B (Fig. 6), Selser confiesa en última instancia no entender su lógica ("Doch vermochte ich ein Gesetz der Entsprechung nicht zu erkennen". 1908: 510) y para mayor confusión termina agrupando los glifos según "los cuatro puntos cardinales", esquema preferido en general por él pero que aquí no tiene nada que ver.

el total de once, otra vez dos barras más un punto, se ve confirmado en el penúltimo glifo, derivativo del primero de los once del texto A (Pachtontli), que también registra este total (Fig. 6d). La lectura de los once glifos del texto B procede entonces como si se tratara de una trenza - tal lectura se ve por ejemplo en el *Códice Borgia*, en una página (p. 56) que termina en el Signo del pulque (Conejo). El movimiento tejedor, evocativo tal vez del supuesto andar "borracho" de los once, comienza en el este con Tozoztli por el lado sur y termina de nuevo en el este con Pachtli por el lado norte. Es decir, otra vez se trata de once glifos derivados o alternos de los once de las 18 Fiestas, los que empalman con perfecta simetría con los de la serie interna del texto A, ahora empezando (no terminando) en Tozoztli y terminando (no empezando) con Pachtli (F1. 1-F2. 2, y no F2. 1-F1. 2). Por tener un glifo más (6 y no 5), el lado norte tiene que hacer contiguos a Etzalcualiztli y Tecuilhuitontli, lo que compensa el cruzar de norte a sur en este momento del texto A; concuerda además con la geografía circundante (véase abajo y Fig. 7).

Al llegar a ocupar su nueva posición y función en el texto B, los glifos del texto A se modifican ingeniosamente. El hacha de Hueypachtli envejece, hundiéndose el pedernal en el palo, hasta intimar el ojo y la cara de un mono, el acompañante de los once que además es el onceavo de los Veinte Signos del *tonalpoualli* (Figs. 5d; 6e). La corona-templo de Tozoztli también envejece, remontando a formas menos artificiales, exactamente como en los tempranos topónimos de Mesoamérica (Fig. 6a, b). En seguida, vemos otra versión de la artesanía de Toxcatl, que incluye precisamente la trenza del petate e intima la palma de la mano que lo hace (Fig. 6c). En cuanto al número once inserto en el cuello de Huey Pachtli, al pasar al texto B se ve multiplicado y emerge como reemplazando la "lengua sacada" de la adivinanza florentina (Çaçan tleino quauhtla calaquí nenepilotiuh - tepuztli. ¿Qué cosa entra en el monte con la lengua sacada? - el hacha). Por su parte, el *Códice Madrid* nos dibuja una lengua que tiene números escritos (Fig. 6d).

De este modo, se puede estar del todo seguro de que, a pesar de su deterioro, el texto B corre desde Tozoztli a Pachtli, once Fiestas en total, engranando dentro del año con los once del texto A que corren de Pachtli a Tozoztli. Representa otra ubicación, dentro del año solar, de las once Fiestas dedicadas al pulque, en ceremonias que se fijaban no tanto según el sol como según la luna y el cielo nocturno.

Los seis peñascos del norte y los cinco del sur

En cuanto a su disposición en el espacio, los once paneles del texto B, seis al norte y cinco al sur, reflejan hasta en detalle su contexto geográfico, evidenciando una mayor potencialidad toponímica. Vienen a basarse o enraizarse firmemente en el suelo, según la imagen de la propia pirámide de Huey Tozoztli, que baja a la base del panel en el texto B (Fig. 6b). Así sugieren inconfundiblemente el modelo orográfico en el cual se ubica el mismo templo, guardado como está hacia norte y sur por sierras cuyos once peñascos tienen nombres nahuas, según nos informa la *Relación Geográfica de Tepoztlan*. Este modelo del paisaje circundante sigue vivo, por ejemplo en los magníficos murales panorámicos que se hacen en el pueblo el día del Tepozteco (Fig. 6c; 9), y establece seis peñascos hacia el norte y cinco hacia el sur, once en total, exactamente como en el drama *Eecaliztli* que se celebra ese mismo día.⁸

Partiendo del este por el lado norte, esta serie orográfica empieza con Ozomaquila, el “recreo” o jardín del mono, conmemorativo de la cara del chango que efectivamente se ve esculpida en las rocas al norte de Amatlan. Sigue con Ehecatepetl, cerro del viento, y el faro Tlahuiltepetl, ambos parte del complejo del Tepozteco mismo, y luego con Chicomocelotl, cerro no sólo del jaguar sino de su Signo-más-número- “Siete Jaguar”- en el *tonalpoualli*, para terminar con Cuauhtepetl, cerro del águila. La sierra sur, formada de otra roca más antigua y porosa, empieza otra vez en el este, con Yohualichan, la casa de la noche, para seguir por Ecauhtlan o Yauhtepetl (ambos cerros de hierbas), la mano Ce Maitl, y otro antes de llegar a Chalchiuhtepetl, abundante fuente de agua que guarda en su interior cuevas con tesoros que le dan su nombre de jade (*chalchiuhtl*).

En el texto B (Fig. 7), no discrepa de este esquema ninguno de los glifos que quedan, los correspondientes, por el norte, al mono, al Tepozteco, al viento, y a la cabeza radiante y alta del faro; y, por el sur, los correspondientes a la casa nocturna (casa hundida en una montaña de estrellas), la hierba alucinante (ojos alucinados)

⁸ El mural que se hizo en el portal del convento para el Día del Tepozteco de 1996 sobresale por su claridad a este respecto. Los once peñascos de que habla el *Eecaliztli* (“nani chicaquintepeme, chicome tlatelùn”) tienen la forma clásica del *tepetl* e incorporan glifos toponímicos apropiados; su total de once queda confirmado en el ornamento de círculos pequeños plasmados en el templo de Ome Tochtli. Por su parte, al nombrar seis peñascos por el lado norte y cinco por el lado sur, la *Relación Geográfica* hace contiguos a Tepoztecatl y Tlahuiltepec entre los primeros, y sustituye Ce Maitl por la colina aislada de Huilotepec entre los últimos (Acuña 1985: 189-190).

y la mano. Esta coincidencia podría juzgarse suficiente para suplir los glifos restantes, ahora desaparecidos pero que tienen antecedentes deducibles en el texto A (Fig. 7). El modelo así reconstruido dejaría en sitios apropiados, por el norte, al jaguar (que ya tiene atisbos de siete en las hojas de su maguey); y al águila (¿alas desplegadas?). Al sur, el munificente Chalchiuhtepetl ya desparra- ma sus aguas en el texto A (el penúltimo glifo de este lado sur y el único restante del conjunto resulta enigmático).⁹

La enumeración de los peñascos de Tepoztlan que parece anticiparse en el texto B, seis al norte y cinco al sur, establece aún otra lógica, esta vez interna y cada vez más calendárica. Responde al hecho de que los nombres norteños apelan a los Veinte Signos del *tonalpoualli*, y los sureños no; o, usando los términos de la *Relación Geográfica*, tienen nombres puestos por el "Demonio" o del "Diablo" Tepoztecatl, que tenía su propio templo en el lado norte. No sólo eso, sino que estos Signos norteños suben incrementalmente de este a oeste, como si fuera en los conjuntos de cuatro a que pertenecen como portadores de años. Vemos así al Mono de Ozomaquila, que es el Signo XI y de la Serie I; el Viento de Ecatepetl, que es el Signo II y de la Serie II (en su panel son indicados además Venado VII y Diente XII); al jaguar de Chicome Ocelotl, que es el Signo XIV y de la Serie IV; y finalmente al Águila de Cuauhtepetl, que es el Signo XV y de la Serie V (en el medio cabría el Conejo de Ome Tochtli, aquí tal vez asociable con el cerro más alto, que es el Signo VIII y de la serie III).¹⁰ Por rebuscada que podría parecer, una lectura de este orden se justifica por el número 7 que acompaña al jaguar, lo que confirma este Signo seguramente como propio del *tonalpoualli* (7 XIV).

Estos detalles ratifican y refinan el significado temporal-espacial de los textos A y B del Tepozteco y sugieren a su vez los mecanismos complicadísimos que servían para correlacionar las Fiestas del año solar con los 260 días y noches del *tonalpoualli*, los que daban nombres a los 52 años del *xiuhmōpilli* y del ciclo del Fuego Nuevo. De esta manera, necesariamente involucra la cues-

⁹ Onitiendo notar su evidente forma de *tepetl* arcaico (cp. Fig. 6b), Seler entiende Chalchiuhtepetl como una enorme pata cercenada de jaguar, pero ve en el animal de Chicomócelotl no un jaguar sino un perro, lo que se aviene mal con lo grueso de las patas.

¹⁰ El panel relevante al Águila tiene apuntado el total del Signo (XV), dentro del cual se distingue también el número que tiene esta ave - 5 - en la serie de los Quecholli. Secuencias incrementales de Signos de este tipo son comentadas en Nowotny 1961, Aveni y Brotherston 1983, y Edmonson 1988; destacan en *Borgia*, donde culminan en ceremonias de Fuego Nuevo (p. 29-34 y p. 35-46).

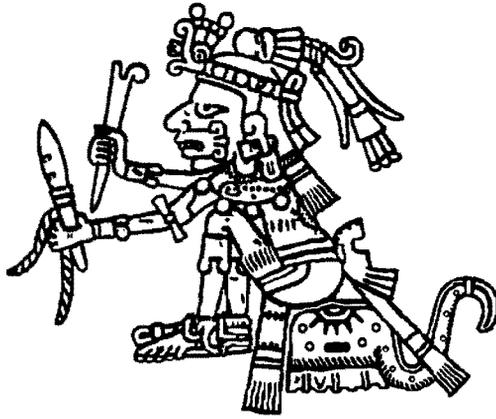


Fig. 8. El primero de los once, con múltiplos del número once - dos barras y un punto (*Fejérváry p.5*)

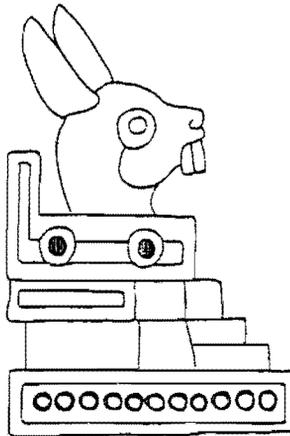


Fig. 9. El templo del Tepozteco-Ome Tochtli, con el número once; elemento del mural hecho en el arco del Convento en 1996, para el día del Tepozteco (8 de septiembre)

tión aún más compleja de cómo se correlacionaba el tiempo diurno y solar de las Fiestas con el tiempo nocturno lunar y sidéreo según el cual se sincronizaban las ceremonias del pulque y del Fuego Nuevo. Aún más compleja porque la ligera diferencia que existe entre los dos tipos de año, el uno de 365.242 días, el otro de 365.256 días, produce en la práctica un avance del primero que con los siglos aumenta a Fiestas enteras, lo que a largo plazo tal vez podría asociarse con el avance que igualmente se observa entre las once Fiestas del pulque del texto A respecto a las del texto B. En sí, la distinción entre los dos tipos de año corresponde al hecho de que el medio disco nocturno, de once estrellas, que se le atribuye a Patecatl tiene su complemento en un medio disco solar (Fig. 5a).

Este examen de los textos inscritos en las banquetas del Tepozteco reivindica las intuiciones de Selser, respecto a las 18 Fiestas del año, al culto a Tepoztecatl y a su propia interrelación. Los paneles inscritos merecen el nombre de texto aun en el sentido literal. Recordando el elemento del atado cuádruple, el texto B sobre todo se teje en el interior del templo, según un modelo del tiempo y del espacio que abarca las temporadas del año, la luna nueva y el cielo nocturno, además de la geografía circundante. El lenguaje visual del todo, con la incesante doble lectura visual que ya previó Selser, tiene un alcance y una precisión nada inferiores a los que se aprecian en los códices clásicos.

Junto con el recién analizado Códice de los antiguos sujetos de Tepoztlan (Brotherston 1997a), este texto inscrito en piedra se integra al *corpus*, pequeño pero nutrido, de textos glíficos provenientes de aquel pueblo, para su mayor ilustración y fama, proveyendo los glifos precortesianos de sus montañas legendarias y resistentes. En el plan técnico ejemplifica, al igual que los códices, la asombrosa coherencia del calendario mesoamericano y su capacidad (apenas reconocida) para integrar no sólo año y *tonalpoualli* sino días y noches, equinoccios y cielo nocturno.

REFERENCIAS

- ACUÑA, René. 1985. "Relacion de Tepuztlan", *Relaciones Geográficas*, México: UNAM, 6: 183-196.
- ANDERS, F. 1993. *Primeros memoriales*. Norman: University of Oklahoma Press.
- AVENI, A & G. BROTHERSTON (eds.), 1983. *Calendars in Mesoamerica and Peru*, Oxford: BAR.

- BAIRD, Ellen T. 1993. *The Drawings of Sahagún's Primeros Memoriales. Structure and Style*. Norman: University of Oklahoma Press
- BOONE, Elizabeth Hill. 1982. *The Codex Magliabechiano and the lost prototype of the Magliabechiano group*. Berkeley: University of California Press.
- BROTHERSTON, Gordon. 1995. *Painted Books from Mexico*. London: British Museum Press.
- 1995a "Las cuatro vidas de Tezoztecatl", *Estudios de Cultura Náhuatl* 25:185-205.
- 1997 *La América indígena en su literatura*. México: FCE.
- 1997a "El Códice de Tepoztlán: descripción y lectura", en C.Vega (ed.), *Tercer Simposio Códices y Documentos sobre México*, México: INAH (en prensa).
- 1997b "The yearly seasons and skies in the Borgia and related codices" (sin publicar).
- EDMONSON, Munro. 1988. *The Book of the Year*. Salt Lake City: University of Utah Press.
- GLASS, John B. 1964. *Catálogo de la colección de códices*. Mexico:MNA
- KÄRTTUNEN, Frances y G.W.Céspedes. 1982. "The Dialogue of El Tezozteco and his rivals, September 1977", *Tlalocan* 9:115-44.
- KUBLER, George & Charles Gibson. 1951. *The Tovar Calendar*. New Haven: Yale University Press.
- LEÓN-PORTILLA, Miguel. 1985. *El tonalamatl de los pochteca* [Codex Fejérváry]. México: Celanese.
- 1987 *Time and Reality in the Thought of the Maya*. Norman: University of Oklahoma Press.
- MAHER, Patrick. 1996. *The Gods of Pulque and their Place in the Histories, Geography and Cosmology of the Central Highlands of Mexico*. University of Essex Ph.D. Dissertation.
- NICHOLSON, H.B. 1991. "The oclli cult in late pre-Hispanic Central Mexico", in D.Carrasco (ed.), *To Change Place*, Niwot, University Press of Colorado, p. 158-87.
- NOWOTNY, Karl Anton. 1961. *Tlacuilolli. Die mexikanischen Bilderhandschriften, Stil und Inhalt*. Berlin: Gebr. Mann.
- QUINONES KEBER, Eloise. 1995. *Codex Telleriano-Remensis*. Austin: University of Texas Press.
- REYES GARCÍA, Luis. 1992. *El libro del cihuacoatl [Borbonicus]*. México: FCE.

- RIESE, Berthold Christoph. 1986. *Ethnographische Dokumente aus Neuspanien im Umfeld der Codex Magliabechi-Gruppe*. Stuttgart: Franz Steiner Verlag.
- SELER, Eduard. 1908. "Die Wandskulpturen im Tempel des Pulquegottes von Tepoztlan", *Gesammelte Abhandlungen*, Berlin, 3: 487-513.
- SPRAJC, Iván. 1997. *Orientaciones en la arquitectura prehispánica del México central*. México: Tesis de doctorado, UNAM
- VEGA, Constanza. 1991. *Códice Azoyu I*. México: FCE
1994. *Primer Simposio Códices y Documentos sobre México*. México: INAH.
- WHORF, Benjamin Lee. 1932. "A Central Mexican Inscription combining Mexican and Maya Day Signs", *American Anthropology* 34: 296-302

